

buena compañía con los Indios, que vinieron con los sobredichos, i los demás de Petatlán; i que en esto hiciese lo que mejor le pareciese. Que siempre fuese lo mas seguramente que pudiese, informandose primero, si las Tierras estaban de Paz, ó de Guerra los unos Indios con los otros, porque no hiciesen algun desconcierto contra su Persona, pues sería dar causa, á que por el castigo se procediese contra ellos, porque en lugar de irles á hacer bien, sería lo contrario. Que llevase aviso de mirar, si la Gente de las Provincias era poca, ó mucha, i si vivían juntos, ó derramados, su temple, i ferilidad, Árboles, i Plantas, Animales domésticos, i salvajes, los Rios, i Sierras. Que entendiese siempre la noticia, que había de la Costa de la Mar del Norte, i Sur, porque podría ser estrecharse la Tierra, ó entrar algun brazo de Mar la Tierra adentro; i que llegando á la Costa del Sur, en las Puntas de Tierra dexase enterradas Cartas, de lo que le pareciese avisar, al pie de algun Arbol, haciendo una Cruz en él, para que fuese conocido, i que lo mismo hiciese en las bocas de los Rios, porque los Navios que fuesen, irían advertidos de ello. Que siempre embiase aviso con Indios, de lo que hallaba, como le iba, i como era recibido. Que hallando alguna Poblacion grande, adonde se pudiese hacer Monasterio, para entender en la conversion, avisase, ó bolviere él mismo á Cultivacion, para que fuesen Religiosos á entender en ello; i que aunque toda aquella Tierra es de la Corona de Castilla, i de Leon, con todo esto, en nombre del dicho D. Antonio de Mendoza, tomase posesion de ella, con los Autos mas legitimos, que le pareciesen, dando siempre á entender á los Indios, que así en Dios en el Cielo, i que el Rei está puesto por él en la Tierra, para gobernarla, á quien todos han de ser sujetos, i servir.

Con el ayuda de Dios Nuestro Señor, i de la Virgen su Madre, i de el Serafico San Francisco, Fr. Marcos de Niça partió de la Villa de San Miguel de Culiacán, á siete de Março de este Año, llevando á su Compañero Fr. Honorato, i á Estevanico, con los referidos Indios domésticos, i ladinos, i los de Petatlán, al qual Pueblo se encaminó, llevando todos gran contento, i alegría, hallando en el camino grandes Presentes de Flores, Comida, i otras cosas, i habiendo reposado tres dias en Petatlán, caminadas las sesenta Leguas, que ai de San Miguel, hasta allí, dexando enfermo al Compañero, siguió su viage con el favor del Espíritu Santo,

juntandosele mucha Gente, con alegría, i contento, por donde pasaba, i recibiendo mui bien, i dándole de su comida (aunque poca) porque decian, que havia tres Años, que no cogian. En todo este camino, que serian treinta Leguas de Petatlán, no halló cosa digna de memoria; salvo, que fueron á él algunos Indios de la Isla, que descubrió el Marqués del Valle, de los quales se certifico ser Isla, porque los vió pasar á la Tierra-Firme en Balsas, el espacio de media Legua, que havia; asimismo le fueron á ver otros Indios de otra Isla maior, que está mas adelante, de los quales tuvo relacion, que havia otras treinta Islas pequeñas, pobladas de Gente pobre, los quales llevaban colgadas al cuello Conchas de Perlas, pero ninguna mostraron. Siguió su camino por vn Despoblado de quatro dias, con muchos Indios de la Isla, i de la Tierra, que dexaba atrás, i luego dio con otros Indios, que se admiraron, porque ninguna noticia tenían de Christianos, porque no contrataban con los que dexaba atrás, por causa de el Despoblado. Dieron al Padre mucha comida, tocabanle la ropa, llamabale Hombre del Cielo, i por las Lenguas los predicaba el conocimiento, que debían tener de Dios: dixeron, que á quatro jornadas la Tierra adentro, adonde se remataban las Cordilleras de las Sierras, se hacia vna Abra llana, i de mucha Tierra, adonde la Gente andaba vestida, que tenían Vasijas de el Oro, que los mostró, i lo traian colgado de orejas, i narices. Y como esta Abra se desviaba de la Costa, i no se havia de apartar de ella, conforme á la Instruccion que llevaba, la dexó para la buelta, i anduvo quatro dias por entre aquella misma Gente, hasta que llegó á vna Poblacion, llamada Vacapá, que está quarenta Leguas de la Mar, en la qual fue bien acogido, i se detuvo en ella hasta la Palqua de Resurreccion; i entretanto embió Personas á la Mar, por tres partes, i el vno de los que fueron, era Estevanico de Orantes, i al cabo de quatro dias bolvieron Mensajeros de Estevanico, avisando al P. Fr. Marcos, que luego le siguiese; porque havia hallado relacion de vna gran Tierra, que llamaban Cibola, que estaba treinta jornadas, de donde Estevanico se hallaba, i lo afirmaba vno de los Indios, que Estevanico havia em-

Fr. Marcos de Niça á Petatlán.

Fr. Marcos de Niça predicando á los Indios.

Estevanico de Orantes tocando al P. Fr. Marcos para que se adelantara.

Fr. Marcos de Niça tiene noticia de las Siete Ciudades

Noticia, que le tiene de otras tres Provincias mas adelante de Cibola

Fr. Marcos de Niça tiene noticia de vn Despoblado de quatro dias de camino.

Decia el referido Indio, que en aquella Tierra havia Siete grandes Ciudades, que obedecian á vn Señor, con Casas de piedra, de vno, i dos sobrados, todas juntas, por orden, con las portadas muy labradas con Turquesas: la Gente decia, que andaba vestida: no partió luego el Padre, por aguardar á los Mensajeros de la Mar, que bolvieron Dia de Palqua, refiriendo lo que arriba queda dicho de las Islas, i que eran treinta i quatro, i fueron con ellos algunos Indios de las dichas Islas de la Coita, que llevaron á presentar al Padre grandes Rodelas de Cuero de Vaca, bien labradas, que cubrian de pies á cabeza, con ciertos agujeros en la empuñadura, para poder mirar por detrás. Este dia acudieron tres Indios, de los que llaman Pintados, labrados brazos, i pechos, que viven á la parte del Este, i llegan hasta cerca de las Siete Ciudades, de las quales dieron noticia. Despudida la Gente de la Coita, con dos Indios de las Islas, que por ocho dias quisieron ir con el Padre, i con los tres Pintados, salió de Vacapá segundo dia de Palqua Florida, por el camino, i derrota que llevaba Estevanico; i el tercero dia halló otros Mensajeros fijos, que le iban á solicitar, confirmando la relacion de aquellas grandes, i ricas Tierras de Cibola, que era la primera de las Siete Ciudades; i mas adelante entendió, que pasadas las Siete Ciudades havia tres Reinos, que se llamaban Marata, Acús, i Tontecac, i esta Gente traia Turquesas colgadas de las orejas, i narices. De estos Indios fue el P. Fr. Marcos muy bien recibido, presentándole mucha comida, llevándole enfermos, para que los curase, á los quales decia los Evangelios. Dieronles Cueros de Cibola, muy bien adobados, i cortidos: en otro Pueblo, figuiendole siempre los Pintados, le acogieron bien, i dieron la misma noticia de Cibola, i halló vna Cruz grande, que Estevanico havia dexado, en señal de que crecia la nueva de la buena Tierra; i dixeron, que dexó dicho, que aguardaria al cabo de el primer Despoblado, i aqui tomó posesion de la Tierra, i anduvo cinco dias, hallando siempre poblado, i gran hospedage, muchas Turquesas, i Cueros de Vaca. Y aqui entendió, que á dos jornadas toparia con vn Despoblado, de quatro dias de camino, sin Mantenimiento ninguno, aunque ia tenían proveido de llevarlo, i hacer Alvergues; i

antes de llegar al Despoblado, halló vn Lugar fresco, i que con Acequias regaban las Labrangas, i le salieron á recibir muchos Hombres, i Mujeres, vestidos de Algodon, i de Cueros de Vacas, que tienen por mejor trage. Salieron con esta Gente el Señor del Pueblo, i dos Hermanos suyos, muy bien vestidos de Algodon, con Collares de Turquesas, i le presentaron Xicaras, Maiz, Turquesas, i diversas otras cosas, de lo qual nunca tomaba nada: tocaronle el Habito, i le dixeron, que de aquel Vestido havia mucho en Tontecac; i que lo bacia del pelo de unos Animales pequeños, que eran del tamaño de unos Galgos Castellanos, que llevaba Estevan.

CAP. VIII. Que Fr. Marcos de Niça llegó á Cibola, i la relacion con que bolvió; i que los Indios de Cibola mataron á Estevanico.



El siguiente dia entró el P. Fr. Marcos en el Despoblado, i en quatro dias halló Comida, i Ranchos adonde alvergarle, i luego entró en vn Valle de mucha Gente, i en el primer Lugar le salieron á recibir toda la Gente, vestida como la de atrás, con Collares de Turquesas, i puestas en las narices, i orejas, i halló el Padre tanta noticia de Cibola, como la ai en Nueva-Espana de Mexico, i mucha Gente, que havia estado en ella. Tambien tuvo aqui relacion del Paño de Lana de Tontecac, i porque la Coita de la Mar se iba metiendo mucho al Norte, la quiso ver, i halló, que en los treinta i seis Grados buelve al Oeste; i bolviendo á proseguir su camino, fue cinco dias por aquel gran Valle, poblado de Gente lucida, abundante, i fresco, todo de regadio, i que la Gente iba á Cibola, á ganar su vida; i aqui halló vn Natural de aquella Ciudad, que se havia ido huyendo del Governador, que tenía puesto en ella el Señor de las Siete Ciudades, el qual tenia su asiento en la que se llama Ahacus: era Hombre de buena ragon, i quiso irse con el P. Fr. Marcos, para que le alcançase perdon, i dió relacion de la forma de la Ciudad, i que de la misma eran las otras, i que la mas principal era Ahacus; i que á la

Fr. Marcos de Niça para adelante es bien recibido.

Fr. Marcos de Niça para el Despoblado.

Fr. Marcos de Niça halla mas noticia de Cibola.

Fr. Marcos de Nica tiene otro aviso de Estevanico, i aprueba las Relaciones de los Indios.

parte del Oeste estaba el Reino de Maratara, adonde solia haver grandes Poblaciones, con Casas de Piedra, i Cal, como en Cibola, el qual estaba muy disminuido, por la Guerra que tenia con el Señor de las Siete Ciudades, i que el Reino de Tontea era muy rico, i poblado, i vestian en el Paño, i la Gente de mucha policia, i que havia otro Reino muy grande, dicho Acus, que Abacus era vna de las Siete Ciudades. En este Valle le llevaron vn Cuero, maior tanto i medio que los Cueros de Vaca, i dixeron, que era de vn Animal, que tenia vn cuerno solo en la frente, encorbado acia los pechos, i que de el salia vna punta derecha, en que tenia muy gran fuerza: la color era a manera de cabron, i el pelo largo como el dedo, i aqui le llevo aviso de Estevan, que le embió a decir, que desde que caminaba solo, nunca havia tomado a los Indios en mentira, por lo qual se les podia creer lo que decian de las grandes Tierras que havia; i asi afirmó el Padre, que en ciento i doce Leguas que havia caminado, desise el Lugar adonde tubo la primera noticia de Cibola, siempre halló puntualmente quando le decian.

En el referido Valle tomó tambien posesion, como se le buelvo, i los Naturales le rogaron, que descansase alli tres dias, porque desde el principio del Despoblado, hasta Cibola, havia largos quince dias de camino; i que pues iban con Estevanico mas de treientos Hombres, i le llevaban comida para el Despoblado, querian ir con el, por servirle, i porque pensaban bolver ricos. Detuvo se los tres dias, i estando a punto los que havian de ir, se partio, i entro en el Despoblado a nueve de Mayo: el primer dia hallaron vn Camino muy ancho, i señales de los fuegos, que hacian los Caminantes, que iban a Cibola, camino doce dias, siempre muy bastecido de comida, i caça de Liebres, i Perdices, de la misma color, i gusto, que las de Castilla, aunque menores; i aqui le llevo vn Indio de la Compañia de Estevan, muy triste, i aquejado, i dixo: Que vna jornada antes de llegar a Cibola, Estevan havia embiado su Calabazo con Mensageros, como siempre usaba, para que supiesen que iba. Este Calabazo llevaba vnas hileras de Cascabeles, i dos Plumas, vna blanca, i otra colorada, i que poniendo el Calabazo en las manos del Governador de Cibola, como le vio con los Cascabeles, le arrojó en el fue-

Fr. Marcos de Nica entra en el despoblado.

Fr. Marcos de Nica tiene malas nuevas de Estevanico.

lo con mucha ira, i dixo a los Mensageros, que el conocia aquella Gente, que se fuesen, i no entrasen en Cibola, porque a todos los mustaria; i que havian dicho Estevan a sus Compañeros, que aquello no era nada, que adonde tal hacian, le recibian mejor, prosiguió su camino, illegó a Cibola, i no lo dexaron entrar, i le metieron en vna Casa grande, i le quitaron quanto llevaba de Rescates, Turquesas, i otras cosas, que le havian dado en el camino; i que el dia, a la noche los tuvieron sin darlos de comer, i que por la sed salió este Indio a beber en vn Rio, que estaba cerca, i que luego volvió ir buando a Estevan, i que mataban algunos de los que iban con el, i que este Indio se escondió, i salió por el Rio arriba. Con esta nueva lloraron muchos de los que iban con el Padre, i consolándolos, diciendo, que no se debía creer aquello, le replicaron, afirmando, que el Indio no menta; i así se apartó a suplicar a Dios, guíase este negocio, como mas fuese servido; i alumbrase su corazón, i buelto a los Indios, abrió las Petacas de los Rescates, i los repartió entre los Principales, animándolos a no temer, i que le siguiesen: a vna jornada de Cibola toparon otros dos Indios, de los que havian ido con Estevan, muy ensangrentados, i heridos, i en viendolos, se comenzó entre todos vn lastimoso llanto.

Quando el Padre, que tampoco pudo contener sus lagrimas, los pudo solregar, mandó a los dos, que le refriesen lo que pasaba; i dixeron: Que de sus Padres, Hijos, i Hermanos eran muertos mas de treientos Hombres, i que ya no podrian ir a Cibola; i que Estevan embió su Calabazo, i a decir al Governador, que iba a curarlos, i darlos paz; i que el Governador, arrojado el Calabazo, dixo, que aquellos Cascabeles no eran como los sujos; i en suma se conformaron con todo lo que el primer Indio havia dicho; i que otro dia de mañana salió Estevan de la Casa, i algunos Principales con el, i luego dieron en ellos muchos de la Ciudad, i buendo, catar los de Estevan vnos sobre otros, que eran mas de treientos, sin las Mujeres, i que entonces los flecharon, i dieron aquellas heridas, i que se esbaron entre los muertos, hasta la noche, que se levantaron, i buieron, i que vivieron siendo de dia, que desde las Asnetas de la Ciudad miraba mucha Gente lo que pasaba; i que no vieron mas a Estevan, antes creian, que le flecharon, como a los otros. Quedó el P. Fr. Marcos muy

Estevanico de Ocrantes que le acuntece en Cibola

Fr. Marcos de Nica profugico a Cibola.

Indios de Estevanico buelvo heridos.

Otra nueva vas de lo sucedido a Estevanico en Cibola.

Aviso de que Estevanico fue enueado a Cibola.

Indios de la compañía de Fr. Marcos acuerdan de matarle.

Fr. Marcos de Nica profugico a Cibola.

Fr. Marcos de Nica, que relaciona de Cibola.

Fr. Marcos de Nica, que relaciona de Cibola.

Fr. Marcos de Nica fue buelvo a Cibola.

muy confuso con esta nueva, no sabiendo que hacer: dixo, que no dexaria de llegar su castigo a Cibola; respondieron, que nadie bastaria, porque era poderosa; i siempre eran muy grandes sus lloros, i lamentaciones. Apartóse el Padre a encomendarle a Dios, y buoliendo al cabo de vna hora, halló llorando a vn Indio Mexicano, que se llamaba Marcos, que le dixo: Padre, estos tienen acordado de te matar, porque tu, i Estevan habeis sido causa de la muerte de sus Parientes, i lo será de ellos. El Padre abrió las Petacas, i repartió lo que le quedaba de los Rescates, i los dixo, que de su muerte ellos sacarian poco fruto, i el mucho, porque muriendo en servicio de Dios, se iria al Cielo, pero que supiesen, que sabida su muerte, irian los Christianos a hacerles Guerra. Con estas, i otras razones los aplacó, aunque no disminuia el sentimiento: rogolos, que fuese alguno a fiber de Estevan, i ninguno quiso ir: dixo, que no se havia de buelver sin ver a Cibola; i solos dos Principales se contentaron de ir con el, con los cuales, con sus Indios, i Lenguas, siguió su camino, hasta la villa de Cibola, la qual dixo, que está asentada en vn llano, en la falda de vn Cerro redondo, con la mejor vista de Pueblo de todas aquellas Regiones, con las Casas de Piedra, con Sobrados, i Acortas, segun le pareció de vn Cerro, adonde se puso a mirarla, i que la Poblacion era maior que Mexico; i afirmó el P. Fr. Marcos, que estuvo tentado de entrarse en la Ciudad; pero que considerando, que si moria, no se podria tener relacion de aquella Tierra, que lo parecia la mejor de lo descubierta.

Haviendo el Padre, segun dixo, considerado todo lo que le pareció, con el ayuda de los Indios hizo en aquel lugar vn monton de piedra, i puso encima vna Cruz, i dixo, que la ponía en nombre de D. Antonio de Mendoza, Vitorrei, i Governador de Nueva-España, por el Rei de Castilla, i de Leon, en señal de posesion, la qual alli tomaba de aquellas Siete Ciudades, i de los Reinos de Toronac, de Acus, i de Marata i que no palabra a ellos, por bolver con relacion de lo hecho, i visto; i con esto se buelvo a la Gente, que dexó atrás, la qual alcanço a dos dias de jornada, i pasó el Despoblado; i entrando en el Valle, fueron grandes los llantos por los muertos, por lo qual se despido luego, i caminan-

do a diez Leguas cada dia, hasta pasar al segundo Despoblado, hasta llegar a la Abra, adonde se dixo, que se remataban las Sierras; i allí supo, que aquella Abra va muchas jornadas a la parte del Leste. No entró en ella, por no ponerse en peligro, aunque vio desde su boca siete Poblaciones rasonables en vn Valle muy fresco, i de buena Tierra; de donde salian muchos humos, i supo, que havia mucho Oro entre aquella Gente. Puso allí dos Cruces, i tomó posesion, i prosiguió la buelta de su viage, hasta llegar a la Villa de San Miguel de Culiacan, creiendo de hallar en ella al Governador Francisco Vazquez de Coronado. Por no haverle hallado, pasó a la Ciudad de Compostela, desde donde dió aviso de su jornada al Vitorrei, i a su Provincial; i luego se estendió la fama de la relacion de Fr. Marcos de Nica, cuyas grandezas, i riquezas, que havia hallado (aunque se levantó el animo al Vitorrei para embiar a conquistar, i poblar aquella Tierra) no fueron creidas de todos: lo mismo queria hacer el Marqués de el Valle, diciendo, que a el competia, como a Capitan General, i tambien por la Capitulation, que tenia hecha con el Rei, i que para descubrir por Mar tenia labrados siete, i ocho Navios, en que havia gastado mucho. El Adelantado D. Pedro de Alvarado tambien decia, que le tocaba, por el Afiesto que tenia hecho con el Rei, i que apercebida vna Armada con mucha Gente. Sobre estas cosas se desconformaron el Marqués, i D. Antonio de Mendoza: El Marqués despachó tres Navios con el Capitan Ulloa, a descubrir, como se dirá adelante; i luego se vino a Castilla, i D. Antonio comenzó a buscar dinero, para hacer Exercito, que saliese el Año siguiente, i otros Navios, que llevo Alarcon, i embió a llamar a D. Pedro de Alvarado, para tomar con el algun Afiesto sobre estas cosas.

Fr. Marcos de Nica buelvo a Culiacan.

Fama que se en Nueva-España de las Riquezas que se contienda que havia hallado Fr. Marcos de Nica.

D. Pedro de Alvarado predice que le toca el descubrimiento de la Tierra, que decia Fr. Marcos de Nica.

Apercebióse para la Conquista de Cibola.



CAP. IX. Que Hernando de Soto hace Asiento con el Rei para la Conquista de la Florida, i salio con el Armada, i llega à la Florida.



ERNADO de Soto, Natural de Villanueva de Barcarrota, famoso Capitan en las Indias, i que habiendo militado en Castilla del Oro, i Nicaragua, fue de los primeros, que pasaron a la Conquista del Perú, i que por ser Persona de autoridad, i de valor, el Marqués D. Francisco Pizarro le hizo su Teniente de Capitan General, i fue el primer Castellano, que vio a aquel Gran Principe Atahualpa, Inga tan poderoso, Rei de tantos Reinos, i Provincias. Y viendo Hernando las divisiones, que comenzaban en el Perú, entre Almagros, i Pizarros, determinó de venirse à Castilla, no tan rico como merecian sus servicios, i sus partes, respecto de las muchas Riquezas, que en aquellos principios se hallaron en el Perú. Y deseando ocuparse en cosas generosas, conforme à sus buenos pensamientos, pidió al Rei la Conquista, i pacificacion de la Florida, la qual se le concedió de buena gana, con todas las condiciones que quiso, porque era Hombre de experiencia, de buena presencia, i talle, i de edad, i fuerzas para sufrir los trabajos de la Guerra. Desde la perdicion de Panfilo de Narvaez, hasta entonces, no se havia ofrecido nadie à emprenderla, teniendo la por muy dificultosa, i collosa, i entre las demás cosas que se le concedieron, fue el Gobierno de la Isla de Cuba, porque aquella havia de ser la Plaza, adonde se havian de hacer las Provisiones para tal Conquista. Hechas, pues, las Capitulaciones, se publicó la jornada, i se comenzó à levantar Gente, i hacer las promisiones para ello, presto se hallaron levantados casi mil Hombrés, porque la reputacion de el Capitan, i la nueva empresa daba animo à la Gente codiciosa, de ir à las Indias, i hubo muchos Nobles. Iba por Teniente de General Nuño de Tovar, por Maestre de Campo Luis de Mofcoso, ambos Caballeros de Badajoz, i Conquistadores de el Perú. Los Capitanes eran Andrés de Vasconcelos, Caballero Portugués, Diego Garcia, Hijo del Alcalde de Villanueva, Arias Tinoco, Alonso Romo de Cardenosa, Pedro Calderon, i Alférez General Diego Arias Tinoco, i el Capitan Espinosa llevaba sesenta Alabarderos, para la guarda del General, à quien el Rei dio Título de Adelantado. Apercebidos, pues, diez Navios con buena Gente de Mar, Armas, i Bastimentos, con Clerigos, i Frailes para el servicio del Culto Divino, i para la conversion de los Indios, salió esta Armada de San Lucar à seis de Abril del Año pasado de mil quinientos i treinta i ocho, i con ella la Flota de Nueva-Espana, todo à cargo del Adelantado Hernando de Soto, hasta donde con su Armada havia de ir à la Isla de Cuba. Y desde que de la Flota se apartase, la havia de llevar el Factor Gonzalo de Salazar, Hombre favorecido de el Comendador Maior de Leon. Y porque no huviese parte adonde dexase de mostrar sus inclinaciones, la primera noche de la navegacion se adelantó con su Nao de toda la Armada, como à tiro de Cañón, haciendo del Capitan General, i con poco respeto del que llevaba à su cargo el Armada, i dando mal exemplo à la conserva, i à la obediencia que se debe tener, por lo qual al primer cañonazo le atravesaron de Popa à Proa todas las Velas, i al segundo le llevaron las obras muertas de un lado. Y oíendose, que la Gente, à grandes voces, pedia misericordia, alborotada con el caso, como toda el Armada cargaba sobre la Nao de Salazar, i ella se iba de viento, por estar rotas las Velas, caió sobre la Capitana, que la iba siguiendo, i los de el vn Navio confusos, i medrosos, i los del otro alborotados, por el desfateo, llegaron à embiltirse por un lado, i por no perderse, sacaron muchas Picas, i las pusieron al encuentro, que fue tan grande, que todas se rompieron; i aunque este remedio fue provechoso, con todo esto se trabaron con los aparejos de manera, que estuvieron para perderse; porque la grita de la Gente, en el peligro, i la eicuridad de la noche, no daba lugar à los Marineros, para entenderse. Pero en esta turbacion la Capitana de Hernando de Soto, con las Navajas de las Entenas, cortó la Xarcia à la otra, con lo qual, el viento prospero que corria, pudo apartarse. Quiso Hernando de Soto cortar la cabeza

Hernando de Soto pide al Rei la Conquista de la Florida.

Tiberius decemviri dicitur parricid legendum Proconsulatum, gnavum militiam, corpore validum, et bellum sustulit Tacit. lib. 3. Anno 449.

Publicacion de la jornada de la Florida, i los Capitanes, que van a ella

à Salazar, sabido que lo hecho fue por ambicion, pero sus sumisiones, i disculpas, i las muchas intercesiones se salvaron, conociendole lo que importa, no poner Hombrés de poca experiencia, i ambiciosos en las cosas de Mar, ni de Tierra.

Llegó esta Armada à la Gómera à los veinte i vno de Abril, i aqui riñendo dos Soldados, se alieron de los braços, i caieron en la Mar, i se ahogaron; i continuando su navegacion, llegó el Armada à salvamento à Santiago de Cuba, havendose antes apartado de la Flota de Nueva-Espana para su viaje. Poco antes que llegase Hernando de Soto à este Puerto de Cuba, havian andado à las manos en el vn Navio de Diego Perez, natural de Sevilla, i vn Cosario Francés, i peleando todo el dia hasta la noche, con gran eriança se apartaban el vno del otro, i à la mañana bolvian à combatir con grandissima rabia, por vencer el vno al otro; i pasados quatro dias, remiendo el Francés de ser vencido, à la noche se salió del Puerto, i el siguiente dia el Castellano salió tras él. Fue cosa notable la porfia de estos Navios, en quererse sobrepajar el vno al otro, i tambien, que los de la Ciudad, estando à la mira de la Batalla, no focorriesen al suio, pero escusaronse flacamente, con decir, que si el Francés venciera, les podria hacer mucho daño. Entrado Hernando de Soto en Cuba, embió luego à reparar à San Christoval de Habana, que poco antes havia sido quemada de Cosarios Franceses, i encomendó à Matheo Aceituno la fabrica de vn Fuerte, que fue el primero que alli se hizo. Dió el cargo de su Teniente de General à Vasco Porcallo de Figueroa, que vivia en Cuba, i era muy rico, porque Nuño de Tobar se havia casado de secreto con Doña Leonor de Bobadilla, Hermana del Conde de la Gómera, i de la Muger del Adelantado. No se detuvo mucho el Adelantado en Cuba, porque al vltimo de Agosto se partió para el Habana, i desde alli embió al Contador del Armada Juan de Anasco, natural de Sevilla, para que con dos Vergantines costase la Florida, i reconociese los Puertos, Cals, i Surgidores: bolvió dende à dos Meses con dos Indios, i relacion de lo que havia hallado; mandóle, que tornase, e hiciese maior diligencia, i le llevase resolucion de la parte,

Quid non mortalibus pectora cogit ambi nos? Sc. 398.

Armada de Hernando de Soto llega à San tiago de Cuba.

Batallada vn Navio Castellano, i vn Francés.

Francés queque an al Habana.

Hernando de Soto manda hacer vn Fuerte en el Habana, i es el primero.

Hernando de Soto va al Habana.

Hernando de Soto embia à costear la Florida, i reconocer los Puertos.

Capitanes que van à la Florida.

Armada que va à la Florida, à tale con la Flota de Nueva-Espana.

Gonzalo de Salazar, Hombre ambicioso, que causó el desfateo.

Licet Dux ei Exeritus ad colendum seditionem, mare magnum etiam non potest omnia habere seditionem. Sc. 70.

Nao Capitanica, i la de Gonzalo de Salazar, se chocaron con gran peligro. Hernando de Soto perdona à Gonzalo de Salazar.

adonde le pareciese que podia ir el Armada.

Siendo à los quince de Abril de este Año, estando para comenzar la jornada, nombró el Adelantado por Governador de la Isla de Cuba à su Muger Doña Isabel de Bobadilla, Hija del Conde de la Gómera, i por su Teniente à vn Caballero llamado Juan de Roxas, natural de Cuellar, i por Governador de Santiago à Francisco de Guzman, los quales havian tenido los mismos Oficios, i embarcados trescientos i cincuenta Caballos, i novecientos Hombrés, sin la Gente de Mar, bien armados, i vestidos, salieron del Puerto del Habana à doce de Maio, i à vltimo furgieron en la Baia del Espiritu Santo; luego se echaron en Tierra trescientos Soldados, que se quedaron à dormir alli, sin haver visto vn Hombre solo, pero otro dia al quarto del Alva dieron de repente sobre ellos muchos Indios, i los hicieron retirar hasta la Mar.

Salió à focorrer à estos Soldados Vasco Porcallo de Figueroa, con alguna Gente, porque los Indios, que eran muchos, apretaban con su mucha flecheria à los Castellanos, que como Gente yifiosa, aun no sabia pelear. Con la llegada de Vasco Porcallo se dió vna gran carga à los Indios, i los hicieron retirar, i à Vasco Porcallo le mataron el Caballo de vn flechazo, que pasó toda la ropa de la Silla, Tejuelas, i Basts, i entró la Flecha vn gran palmo en el cuerpo. Defembarcó el Exército, i caminó dos Leguas à vn Pueblo del Cacique Hirrihigua, que à se havia huído à los Montes, temeroso de algunas crueldades que havia vñado con Castellanos del Armada de Panfilo de Narvaez, de cuias manos, por el favor de su Muger, que se dolia de la cruel vida que daba à Juan de Ortiz, natural de Sevilla, que solo havia quedado vivo, se escapó, i amparó del Cacique Mucoco, que le defendió, i trató bien. Entendido por el Adelantado, que Juan Ortiz estaba con Mucoco, embió à vn Caballero llamado Baltasar de Gallegos, con sesenta Lanças, para que se le llevase, porque le havia menester para Interprete, i llegó à tiempo, que el Cacique embiaba à Ortiz con cincuenta Indios, à ofrecer la Paz à Hernando de Soto. Iban estos Indios desnudos en carnes, con pañetes muy empenachados, con Arces en las manos, i sus Carcaxes llenos de Flechas. Desembriando los Indios à los Caballos,

Campos menses, Sc. in fine gauru. p. lades ho? bus sozias Tac. 3. Ann. 4502

Famula imperium pati, miserum. Sc. 15.

no est? no as sit obobitum? ste Col neposum? aut Calab

Labano? no solo? mra? el Exericio de la Flota? rida.

Los Floridos matan el Caballo à Vasco Porcallo de Figueroa, Teniente del Governador.

Juan Ortiz como se escapó de vn Cacique, que le daba mala vida

opoculm? amipit? Florido? vobal Mul? rida? ob obitum? 4502

Juan Ortiz, Embiado del Cacique Mucoco, vi a Hernando de Soto.

Juan Ortiz es conocido de los Castellanos con la señal de la Cruz

quisieran meterle en el Bosque, temiendo de alguna repentina acometida; pero Juan Ortiz no quiso tomar el buen consejo de los Barbaros, i los Castellanos bisonos, i mal disciplinados no vieron la hora, que arremeter a rienda suelta contra los Indios, sin que su Capitan los pudiese detener. Los Indios todos le entraron en el Bosque, solo quedo en el Llano Juan Ortiz, sobre el qual fue con Lanca Alvaro Nieto, natural de Alburquerque; i dando vn salto atras Ortiz, hablo la Lengua Indiana; porque havia olvidado la suya, i tuvo buen acuerdo en hacer la señal de la Cruz, i Nieto en preguntarle, si era Juan Ortiz, dixo, que si, i romole a las ancas del Caballo, i contento de haver hallado lo que buscaban, le llevo al Capitan, el qual recogio a los Soldados, que andaban sobre los Indios. Algunos no pararon hasta el Lugar, los otros se folgaron; pero quando vieron a vno herido, fueron grandes los clamores que levantaron, i las injurias que dixeron a Juan Ortiz; porque su inadvertencia havia causado aquella desgracia.

CAP. X. Que Hernando de Soto buxo a Juan Ortiz, que le sirvio de Interprete, i movio el Exercito entrando por la Tierra de la Florida.



RANDR fue el contenido de Hernando de Soto, por haver hallado a Juan Ortiz, al qual regalo mucho, i a los Indios que iban con el, i mando curar el herido, i embio a dar gracias al Cacique Mucoco, por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciendole su amistad. Juan Ortiz poca informacion dio de la Tierra, porque con el primer Amo no havia mas que acarrear Agua, i Leña, i con el segundo nunca se apartaba de el, porque por el buen tratamiento que le hacia, no quiso dar causa de sospechar que se huia; pero dixo, que havia entendido, que la Tierra adentro era buena, i fertil. Fue luego Mucoco a visitar el Adelantado, i le regalo, i combidio, i dio cosas de Castilla, i agradecio su amistad. Acudio luego la Madre del Cacique, Horan-

Mucoco, Cacique Florida, i su Madre van a Hernando de Soto.

do, pidiendo a su Hijo, i que no se le matasen, i con las caricias del Adelantado se folgò algo; pero con todo esto, aunque comia, estaba recatada, i preguntaba a Juan Ortiz, si podia comer de lo que le daban, porque temia, que huviese veneno, i con todo esto no comia nada, si primero Juan de Ortiz no lo probaba. Y en ocho dias que Mucoco estuvo en el Exercito, conversando, i holgandose, preguntando cosas de Castilla, se informo el Adelantado de cosas de la Tierra, i estaba el Exercito en el Pueblo del Cacique Hirrihiagua, por ser mas cercano a la Baia del Espiritu Santo; i entre tanto despido los Navios, porque la Gente perdiese la esperanza de salir de aquella Tierra, como lo hicieron otros Capitanes antiguos, i modernos, i en las Indias Occidentales Don Hernando Cortes. Y mando, que solos quatro quedasen para lo que le ofreciese: iba el Adelantado, euerdamente procurando el amistad del Cacique Hirrihiagua, i que no se hiciese cosa de su disgusto en su Tierra, porque siendo el primero con quien se topaba, no convenia desabrirle por el exemplo, pero nada baltò para persuadirle: salia cada dia Gente del Exercito a buscar lerva para los Caballos, con guarda, i vna multitud de Indios dio de repente en los Christianos, con tanta voceria, que los asombrio, i antes que bolviesen en si, arrebataron a vn Soldado llamado Grajal, i sin hacer mas, se fueron muy contentos con el. Salio Gente al arma, i veinte Caballos los siguieron dos Leguas por el rastro, i dieron en vn Canaberal, en el qual los Indios comian, bebian, i cantaban con muy gran alegria, sin miedo, ni cuidado alguno, con sus Mugeres, i decian a Grajal, que comiese, que no le darian la mala vida, que dieron a Juan Ortiz. Oido el ruido de los Caballos, los Indios huieron, i las Mugeres, i Niños quedaron en poder de Grajal, el qual en carnes, porque le havian despojado, salio a recibir a los Castellanos; i contentos con la presa, se bolvieron al Exercito, i el Adelantado mando dar libertad a las Mugeres, i Niños, i otros muchos que le prendieron, por amansar aquella Gente.

Despues de tres Semanas que el Exercito estaba en aquel asiento, el Adelantado embio al Capitan Baltasar de

Hernando de Soto proceso de curiamente en la Florida.

Los Floridaos presen asyn Soldado llamado Grajal.

Los Castellanos cobran a Grajal preso de los Floridaos.

Baltasar de Gallegos entra por la Florida descubric

Cecivos con experiencia horribus Tacilibi Ann.

Florida Tierra, fértil, i apacible, i Arboles de Castilla le ha Han en ella.

Vasco Porcallo va con Gente en prender al Cacique Hirrihiagua.

Stratagemas para que se entrase en ella.

Vasco Porcallo de Figue roa se buelve a Cuba.

Hernando de Soto entra con el Exercito por la Florida.

Gallegos, para que con sesenta Caballos, i otros tantos Infantes, descubriese la Tierra, que havia de las otras partes de los Señores de los Caciques Hirrihiagua, i Mucoco, que era la de Virribarracuxi; i pidiendo Guias a Mucoco, las nego, diciendo, que era caso de traicion, guiar a quien buscasse daña a su amigo, i su casado. Dixeronte; que su ida no se ofensaba, i que mejor era avisarlo, que no le harian dano: Esto dixo, que haria de buena gana; i andadas diez i siete Leguas, hallaron despoblado el Lugar de Virribarracuxi, i el Cacique jamas quiso salir del Monte, ni hacer amistad, ni encomistad a los Christianos. Hallaron en esta Tierra Parras silvestres, Nogales, Morales, Encinas, Ciruelos, Pinos, Robles, i otros Arboles de Castilla; i Campos muy apacibles. Con la Relacion de estos, i que en el Pueblo havia bastante recado de Comida, para el Exercito, embio el Capitan Gallegos, con quatro Caballos a Gonzalo Silvestre, al Adelantado. Defectuaba mucho Hernando de Soto haver a las manos al Cacique Hirrihiagua, i entre otras diligencias que se hicieron, salio vn Dia el Teniente General, Vasco Porcallo, con buen golpe de Gente, con determinacion de llevarle por bien, o por mal: Hernando de Soto le dixo, que encomendase aquella empresa a otro. El Cacique que lo entendio, le embio a decir, que no se cansase, porque por los malos pasos no podria llegar adonde estaba; i continuando su camino, llegaron a vna mala Cienaga, i rehusando todos de entrar en ella, Vasco Porcallo, por dar exemplo a los Soldados, arremetio el Caballo, i caio a pocos pasos, i estuvo en peligro de ahogarse, quedo de esto tan escarmentado, que conociendo se que era Hombre de edad, i que tenia mucha hacienda, pidio licencia para bolverse a Cuba, i dexar aquella trahajosa, i peligrosa jornada, mas propia para Moços, que para el; i havien dole alcanzado, repartio los muchos Caballos que llevaba, las Armas, i la Vitualla, por todo el Exercito, i dexo a vn Hijo suyo, llamado Gomez Xarez de Figueroa, bien adereçado, para que siguiese la jornada, en la qual sirvio como buen Caballero.

Con la Relacion de el Capitan Gallegos, determino el Adelantado de mover el Exercito, i dexo para la seguridad de los Navios, i de la Vitualla,

que quedaba en Tierra, al Capitan Calderon con quarenta Lanças, con orden de no dar ocasion de quexa a los Indios, sino de sufrir los agravios que le hiciesen. Llegado al Pueblo del Cacique Mucoco, no quiso parar en el, por no darle pesadumbre con la mucha Gente, aunque le quiso hospedar. Encomendole a los Castellanos, que quedaban en la Baia del Espiritu Santo, camino siempre al Nonordeste, sin cuidado de marcar la Tierra, en que se hizo mucho Hierro. Y llegado a Virribarracuxi, procurò mucho el amistad del Cacique, pero nada aprovecho; i porque se havia de pasar vna Cienaga de tres Leguas, por la mucha diligencia que se usò, hallaron palo, i se tardò dos dias en pasarla, i otro dia bolvieron los Corredores diciendo, que por los muchos Arroyos, que salian de la Cienaga grande, era imposible pasar adelante. Tres dias se anduvo buscando paso, siendo el General el principal reconocedor de todo, i en este tiempo salian Indios de los Bosques a flechar los Castellanos, pero quedaban burlados, i algunos presos, que por la libertad ofrecian de mostrar los pasos, maliciosamente los llevaban, adonde no pudiesen salir; i porque quando echaban de ver la malicia, los castigaban con echarlos a los Perros: vn Indio se ofrecio de guiar el Exercito, i facilmente le sacò a Tierra limpia. Hallòse luego otra Cienaga grande con dos maderos, i alguna rama por Puento en lo estrecho de la canal: embio el Adelantado a dos Soldados, buenos nadadores, para que aderezasen la Puente; i en llegando, salieron a ellos en Canoas muchos Indios, que los flecharon, i aunque heridos, ligeramente se escaparon. Y porque los Indios no parecieron mas, la Puente se adreço, i el Exercito pasó a la Provincia de Acuera, cuio Cacique, pidiendole amistad, respondió, que antes queria Guerra, que Paz con vagabundos. En veinte dias que en esta Tierra se detuvo el Exercito, mataron los Indios a catorce Soldados, i las cabeças llevaban a su Cacique; i aunque los Christianos enterraban los cuerpos, adonde los hallaban, los Indios los desenterraban, i hacian quartos, i ponian por los Arboles. Mataron los Christianos cinquenta Indios en todo este tiempo, porque se guardaban con gran recato.

Exercito de Soto...

Trabajo...

Florida...

Exercito...

Exercito...

Exercito...

Exercito...

Exercito...

Exercito...

El Exer- cito de la Florida llega a Ocali.

Floridos llaman a los Castellanos.

Hernando de Soto echa Puente en el Rio de Ocali.

Salio el Exerçito de Acuera, sin haver hecho daño en la Campaña, i llevaba su camino al Norte, torciendo algo al Nordeste la buelta de Ocali: no se hallaban Cienagas, i la Tierra era fértil. Caminadas veinte Leguas, se llegó a Ocali, Lugar de seiscientas Casas, con abundancia de Maiz, Legumbres, Bellotas, Ciruelas pasadas, i Nueces: i el Cacique con la Gente se havia ido al Monte, el qual al primer llamamiento respondió, escufandose con palabras comedidas: al segundo vino, aunque muy sospechoso; i siendo Hernando de Soto con él a reconocer el paso de vn Rio, adonde se havia de hacer Puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, i diciendo: A los Ladrones vagabundos. El Adelantado le dixo: Que por que sufría aquello a sus Vasallos? Respondio: Que muchos no le obedecian, porque havia tomado su amistad. El Adelantado le dixo: Que si aquello así era, que se fuese con Dios, i el lo hizo con mucha alegría, ofreciendo de bolver, pero no lo hizo. La Puente se fabricó echando muchas maromas de vna parte a otra, i entretexida mucha tablazon por ellas, porque havia gran copia de ella, i saliendo buena la Puente, pasó el Exerçito con gran alegría de los Soldados, que al vio antiguo Romano, ellos eran los Maestros, i gastadores para hacer las Puentes, i abrir los pasos.

CAP. II. Que el Exerçito fue bien recibido de dos Caciques Hermanos, i despues del tercero, que se llamaba Vitacucho, el qual quiso matar a todos los Castellanos.



PORQUE se havian huido las Guías, se tomaron treinta Indios, los quales con albagos, i dadivas, guiaron el Exerçito diez i seis Leguas por buena Tierra, a la Provincia de Vitacucho, que tendria cincuenta Leguas, i estaba repartida en tres Hermanos. En el camino estaba vn Pueblo llamado Oehile, i dando en el al quarto del Alva, los Indios turbados con el rumor de las Trompe-

Entra el Exerçito en Vitacucho, Provincia Florida.

Los Indios floridos descubren la intencion de Vitacucho, de matar a los Castellanos.

Vitacucho, Cacique florido, se hace enemigo de los Castellanos, i despues va a él.

Vitacucho, Cacique florido, pide perdon a Hernando de Soto.

Vitacucho trata de matar a los Castellanos.

tas, i Casax, salieron al rebato: i viendo que no podian salir por estar tomados los pasos, se ponian en resistencia. Y aunque se rogo al Cacique, que fuese Amigo, no queria, sino defenderle; pero viendo los suios, que los Castellanos soltaban los presos, i no hacian mal a nadie, se lo dixeron; i él, haciendo de la necesidad virtud, se dió. Y Hernando de Soto le trató muy bien, i le siguió el Cacique, i muchos de los suios, hasta vn gran Valle poblado; aunque las Casas estaban derramadas. Este Cacique embió a decir a sus Hermanos, que los Castellanos iban de paso a otras Tierras, i que no hacian mal a nadie, ni pretendian sino Comida, que fuesen sus Amigos. El vn respondió bien, i se trató con mucha afabilidad con los Castellanos; el maior, i mas poderoso, no dexó bolver a los Menajeros; i al cabo embió a reprehender a sus Hermanos, diciendo, que se havian gobernado como Mancoes locos, i que dixesen a los vagabundos, que si en su Tierra merian los pies, los matarian asados, i los otros cocidos. Al cabo, por la mucha blandura, i cortesía que vsaba en sus respuestas el Adelantado, el Vitacucho (que así se llamaba el Cacique maior) le vino voluntad de conoder a los Castellanos, i fue a ver al Adelantado con quinientos Indios muy galanes. Holgóse con el Adelantado, i de ver el Exerçito, pidió perdon de las palabras mal dichas, ofreciendo la enmienda con obtas, i el Adelantado le regalo, i presentó, i lo mismo hicieron los Oficiales del Campo, i el lo estimaba en mucho; seria de treinta i cinco Años, membrudo, i que mostraba bien su animo feróz.

El siguiente dia entró el Exerçito en orden de Guerra en el Pueblo de Vitacucho, así llamado; porque que los Pueblos no tienen otro nombre, sino el de los Señores. Tenia doceientas Casas, i muchas derramadas por la Campaña, allí se estuvo dos dias en regocijos, i los otros dos Señores Hermanos pidieron licencia para bolver a sus Casas, i el Adelantado se la dió; i muchas dadivas, con que bolveron contentos. Vitacucho anduvo quatro dias disimulado, huriendo de matar a los Castellanos, para lo qual havia convocado a sus Vecinos, persuadiendoles, que en todo caso convenia al bien de todos matar aquella Gente mala, i de malas costumbres, dió cuenta de su intencion a qua-

Indios floridos descubren la intencion de Vitacucho, de matar a los Castellanos.

Vitacucho, con disimulacion, quiere executar su intento, de matar a los Castellanos.

Diez mil Indios floridos, juntos para matar a los Castellanos.

Diez mil Indios floridos, juntos para matar a los Castellanos.

quatro Indios, que Hernando de Soto llevaba por Interpretes, dixo, que para executar lo tenia diez mil Indios bien armados, i que havia de matar a vnos asados; a otros, cocidos; a otros, colgados de los mas altos Arboles; i que a otros havia de asigar, para que vivos se viesen podridos, i corrompidos. Pidió, que le guardasen secreto, i diessen su parecer: dixeronle, que les parecia bien, i que era empresa digna de su valor, i que no podian decir mejor de lo que el lo tenia tragado. Y tomando Vitacucho animo con estos, advirtió a sus confederados, que estuviesen a punto: i los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empresa, por la buena orden de Guerra con que siempre cubrían los Castellanos, lo avisaron a Juan Ortiz para que lo dixese al Adelantado, el qual, haviendo dado cuenta en el Consejo del negocio, i comunicandolo con los Capitanes, i Oficiales del Exerçito, pareció, que se disimulase por entonces, i que se procurase de castigar a Vitacucho de la misma manera que él pensaba executar su proposito, i que se estuviere con cuidado, de manera, que no se mostrase, que el caso se havia entendido. Llegado el dia del efecto, rogo Vitacucho al Adelantado, que con su Campo saliese a ver a sus Vasallos, que los tenia juntos, i en orden, porque deseaba que conociese su Senorio, i fuerzas, i su manera de Guerra, porque con aquello quedaria muy favorecido. Hernando de Soto, Hombre prudente, i que sabia el Arte de la Guerra, como quien, por sus grados, havia llegado al lugar que tenia, con buen semblante le respondió, que de ello era contento, i que siendo así entre los Castellanos salir en Batalla, por maior honra, tambien bolgaba, que sus Indios viesen su costumbre, i modo de guernear, i para mejor disimular, salio el Adelantado con el Cacique a pie, los Indios estaban vn Monte a la mano izquierda, i a la derecha dos Lagunas, serian como diez mil, muy galanes, i lucidos, empenachados de plumages de Gargotas, Cifnes, Grullas, i otras de diversas colores, tan altos, que subiendo mas de media vara sobre la cabeza, los hacian parecer de maiores cuerpos: tenian en el suelo los Arcos, i las Flechas cubiertos con Ierva, para dar a entender, que estaban delarmados: su Esquadron tenia dos cuernos, o mangas a los lados de sobrefalientes.

Salieron, pues, a pie el Adelantado, i el Cacique con doce de los suios escogidos, i cada vno de los dos con vn mismo animo, i proposito: iban los Castellanos en sus Esquadrones caminando a mano derecha del Adelantado; la Caballeria iba por medio del llano, i la Infanteria arimada al Bosque; i llegados al Lugar adonde se entendió, que Vitacucho tenia pensado de dar la señal para executar su intencion, Hernando de Soto, aprovechandose de la voluntad, i aparejo, que conoció en su Gente, ganó por la mano, i mandó disparar vn Arcabuz, con esta señal los doce Castellanos, animosos, i robultos, echaron mano de Vitacucho, i sin que sus doce Indios le pudiesen valer, hicieron de él, lo que pensó hacer de su General, el qual, subiendo en su Caballo, con Armas secretas que llevaba, cerró con el Esquadron de los Indios, porque en pelear, i en trabajar daba de continuo buen exemplo. Los Indios, que ya havian tomado sus Armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el Caballo de ocho Flechazos, i el vno en la frente, de que caio; porque los Indios de esta Tierra, conociendo el daño de los Caballos, siempre tiraron a matarlos, i vn Page del Adelantado le socorrió con otro, a tiempo, que ya la Caballeria iba entrando en el Esquadron, i deshaciendole, con lo qual los Indios se pusieron en huida, salvandose muchos en el Bosque, y otros en la Laguna maior: los que dieron por la Campaña, eran alcançados, i alcançados, i algunos quedaron presos; los de la Vanguardia, adonde dió el impetu de los Caballos, llevaron lo peor, hasta novecientos que entraron en la Laguna menor. Combatieron los Castellanos con la Ballesteria, i Arcabuceria, para solo amedrentarlos, porque se rindiessen, pero ellos mientras les duraban las Flechas, tiraban; i para tirar, i hacer pie, se subia vn Indio sobre quatro, que juntos nadaban. Y así andaba, hasta que acababa sus Flechas. Duro esto desde las diez horas del dia, hasta la noche, que los Castellanos cerraron la Laguna, sin que hasta media noche huviese quien se rindiese, por mucho que les aseguraban las vidas; pero aviendo catoree horas que estaban en el Agua, la necesidad forçó a los mas flacos a que se diesen. Y viendo los otros, que no los hacian

Hernando de Soto ganando por la mano a Vitacucho, da la señal para acometer a los Indios.

Dux prudentis armatum militum, quando occaso postulat, sequi debet. Sc. lib. 1. Ann.

Hernando de Soto asemete a los Indios, i le matan el Caballo.

Indios floridos rotos de los Castellanos.

Indios floridos porfiadamente pelean desde la Laguna.

mal, se rindieron el siguiente dia à medio dia, habiendo estado mas de veinte i quatro horas en el Agua. Y era notable cosa verlos salir cansados, hambrientos, faltos de sueño, i hinchados, por la mucha Agua que havian bebido, solos quedaron siete pertinaces, que estuvieron hasta las siete de la tarde, que pareciendo al Governador, que era inhumanidad dexar perecer aquellos Hombres tan constantes, mando, que doce Castellanos, con las Espadas en las bocas, entrasen à ellos, nadando, i tirando à vnos por los cabellos, i à otros por los brazos, los facaron medio ahogados, i los hicieron remedios para que bolviesen en sí. Quiso el Governador saber la causa de su porfiada obstinacion, dixeron, que eran Capitanes, i que muriendo, querian mostrar à su Señor, que eran dignos del cargo, que les dio, i dexar à su Hijo memoria honrada de sí, i que bolgaran, que los dexaran morir adonde estaban. Estos eran quatro de hasta treinta i cinco años, los tres serian de diez i ocho, Hijos de Caballeros, i que havian salido de sus Casas, por deseo de honra, llamados de Vitacucho, i que no querian bolver con la infamia de llamarse vencidos. A estos dió el Adelantado Espejos, i cofias, i los despidió à los quatro Capitanes, en presencia de Vitacucho, dixo, que por la traicion cometida dexaba de la fee dada, i miraban la muerte, pero que los perdonaba, entendiendo, que se enmendarian adelante, i combido à comer cada dia à Vitacucho, porque Hernando de Soto, como Capitan experimentado, conceia, que en aquellas Provincias se ganaba mas disimulando, i sufriendo, que con el rigor, sino era en calo, que no se pudiese escufar.

Indios Floridos constantes en pelear.

Hernando de Soto cuerdamente procede con los Floridos.



CAP. XII. De otra traicion de Vitacucho contra el Exercito Castellano, i que Hernando de Soto determina invernar en Apalache.



ERIAN los Indios, que quedaron presos entre los Castellanos, mas de mil, à estos, que andaban sirviendo en el Exercito, ordeno Vitacucho, que pues havia buen aparejo de matarlos, quando comian, diesen en ellos, i concertando quando, i como havia de ser, el seteno dia, despues de la refriega pasada, estando comiendo Vitacucho, i Hernando de Soto, se levanto, i dando vn gran bramido, que era la señal de la execucion, año del Adelantado por los cabegones, i con la mano derecha, à puño cerrado, le dió tal golpe, que caió en el suelo, i se echó sobre el para matarle, pero al momento los Caballeros, que comian con el Adelantado, mataron à Vitacucho à puñaladas. Oida la señal, cada Indio acometió à su Amo, i quienes con los tigonos de fuego, i quienes tirando las Ollas de la Comida, i otros los Jarros, i Cantaros, i con todo lo que podian hallar. Los tigonos hicieron mas daño, pero al cabo todos los Indios murieron. Y acabado este peligroso trance, Hernando de Soto, non eloquencia Militar, que la tenia naturalmente grave, i agradable, agradeció en general à todos el cuidado, i valor, con que bolviendo por la causa comun, se libraron de aquel peligro. Quatro dias despues de este caso, se salió el Exercito en demanda de Olachile, i para pasar vn Rio, se trató de hacer otra Puente como la pasada, pero por la resistencia de los Indios se hicieron seis Balsas, i pasaron cien Arcabuceros, i Ballesteros con treinta Caballos usando: los Indios huieron, i da Puente se hizo, sin otros gallardes, que los mismos Soldados, i el Exercito pasó, i à dos Leguas se hallaron muchas Caferias, i Maizales, desde donde los Indios flechaban à los Castellanos, i ellos los alanceaban. Llegados à Olachile, le hallaron desamparado, i nunca quiso parecer el Señor, prendieron algunos Indios, que salian

El Exercito del Adelantado Soto llega à Olachile.

mas domesticos que los pasados: i porque se decian muchas grandegas de la Provincia de Apalache, no se detuvo el Campo en Olachile mas de dos dias, porque ya era tiempo de pensar adonde se havia de invernar. Anduvieronse doce Leguas por vn despoblado, i hallóse vna Cienaga de media Legua de ancho, rodeada de Monte, con Indios que defendian el paso. Havia heridos, i muertos de ambas partes: el siguiente dia fue mas sangrienta la Batalla, pero al cabo los Castellanos ganaron el Agua, i hallaron, que se podía vadear, salvo, que quarenta pasos se pasaban por vna Puente de Arboles trabados con otros. Y porque despues de pasada la Cienaga, havia vn Monte muy cerrado, i todo era mas de Legua i media, i el Exercito no lo podía andar en vn dia, se ordenó, que cien Caballos con Rodelas tomasen la Vanguarda, i tras ellos cien Arcabuceros, i Ballesteros, i que llevasen Hachas para desmontar, i hacer plaza adonde se pudiese alojar el Exercito. Salieron estos Soldados para el efecto referido con vn poco de Maiz tostado, para su comida, i pasaron la Puente antes del dia, pero en amaneciendo, acudieron los Indios con gran grito à la defensa de lo que quedaba por pasar, que era vn quarto de Legua, i al fin pasando los Castellanos, entendian vnos en rogar el Monte, i otros en pelear. Otro dia, habiendo rogado buena parte, i quemado lo rogado, el Exercito comenzó à pasar con mucho trabajo: llegado al desmontado, estuvo toda la noche con mucha inquietud, por la voceria de los Indios: otro dia se salió à otro Monte mas claro, adonde los Indios daban trabajo, porque los Caballos no podian correr, i aunque los Arcabuceros, i Ballesteros hacian lo que podian, tiraban las Indios sus Flechas antes que ellos vn tiro, i las manchas rasas que havia, estaban atravesadas con maderos, para impedir el salir, i entrar de los Caballos. Pasadas dos Leguas de este trabajo, salieron à lo raso, i en otras dos Leguas prendieron, i mataron à quantos Indios quisieron hacer resistencia, i quedaron desengañados de matar à los Christianos, i echarlos de la Tierra. Pareciendo al Governador, que aquel dia se havia hecho lo que bastaba, mandó alojar el Exercito en el principio de aquellas sementeras, que

Forma de caminar del Exercito Christiano.

Indios Floridos inquietan el exercito de Hernando de Soto.

Grita de los Indios Floridos.

Indios Floridos, diestros, i prestos en el tirar de las Flechas.

eran de Apalache, pero los Indios, echando muchas Flechas en el Exercito con mucha voceria, i rumor, no dexaron repolar à nadie. Otro dia pasaron dos Leguas de sembrados con muchas Caferias, de donde salian infinitos Flecheros à los Christianos: llegaron à vn Arroio hondo, i bien cerrado de Monte, i fortificado con palizada, para impedir el paso à los Caballos, pero apeandose ciento de à Caballo, con Espadas, i Rodelas, pasaron la Trincha con gran valor, à pesar de los Indios, que rabiosamente peleaban, quedando muchos muertos, i pocos Christianos. Y en esta ocasion mostró bien Hernando de Soto, que sabia sufrir trabajos, i peligros: caminaronse otras dos Leguas vn molesto, porque conociendo los Indios, que no ganaban en ello, no salieron à lo raso, i habiendo andado aquel dia quatro Leguas, se abajaron, i folgaron poco, por las continuas al armas de los Indios. Otro dia entendido, que el Capasi, Señor del Apalache, que no estaba mas de dos Leguas, aguardaba con gran numero de valentisimos Indios, el Exercito caminó con buenas vandas de Caballeria, que iba alanceando los Indios, que se mostraban muchos por el Campo, pero sabiendo, que el Capasi huia, fue la Caballeria tras él, i aunque prendieron, i mataron à muchos, no le hallaron. Era Apalache Pueblo de docientas i cincuenta Casas, con otros muchos menores en su Campaña, sin las Caferias de las heredades. El temple de la Provincia es apacible, i la Tierra fértil de Maiz, Legumbres, i Frutas, i sabroso Pescado, i la Gente muy belicosa. Habiendo repolado pocos dias el Exercito, embió el Adelantado diversas Tropas, que fuesen reconociendo la Tierra, tiraban las Indios sus Flechas antes que ellos vn tiro, i las manchas rasas que havia, estaban atravesadas con maderos, para impedir el salir, i entrar de los Caballos. Pasadas dos Leguas de este trabajo, salieron à lo raso, i en otras dos Leguas prendieron, i mataron à quantos Indios quisieron hacer resistencia, i quedaron desengañados de matar à los Christianos, i echarlos de la Tierra. Pareciendo al Governador, que aquel dia se havia hecho lo que bastaba, mandó alojar el Exercito en el principio de aquellas sementeras, que

El caminador, quita tolerancia. Tac. lib. i. Ann.

Los Castellanos ganaron una Trincha à los Indios Floridos.

Exercito de la Florida llega à Apalache.

Cabeça de Vaca anduvo en la Florida apestada.

Hernando de Soto acuerda de invernar en Apalache.

cique Capasi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, i nunca quiso la Paz.

Y porque no eran de provecho los Caballos que havian quedado en la Marina con el Capitan Calderon, mandò al Contador Juan de Añasco, que con treinta de à Cavallo por el camino del Exerçito fuese por el Partid Juan Añasco, para caminar aquellas ciento i cinquenta Leguas, que estaban andadas de Tierra pelgrofa, por tantos enemigos; anduvo el primer dia once Leguas, por caminar mas que la fama de su viage, pasó, sin impedimento, la Cienaga grande, i pelgrofa: en fin, caminando, quando à mediã rienda, quando de espacio, durmiendo en el campo de noche, velandose por tercios, llegaron al Rio de Ofaliche, i le pasaron nadando, por haverle hallado con poca Agua, i alli almorgaron con placer, por haver salvado aquel peligro: las quatro Leguas hasta Vitacucho fueron de espacio, porque descansasen los Caballos. El Rio de Ocali hallaron muy crecido, acordaron de presto, porque los cargaba à la voceria de los Indios, que doce de ellos, con las Camisas, Cotas, Celadas, i Lanças, pasasen à nado; i que los otros de los Arboles cortados hiciesen vna Balsa para pasar las Sillas, i las Mochillas, adonde llevaban la Comida, i el Herrage. Todos salieron con sus Caballos à la Ribera, salvo vno, que no pudo; i aunque se echò la corriente abaxo, siembrello hallò la Ribera alta, i huvò de volver adonde se labraba la Balsa: i hallandose cansado, i el Cavallo tambien, pidió socorro, i quatro buenos nadadores le fueron à socorrer, le sacaron con el Cavallo. Entre tanto que estos animosos Castellanos caminaban, descansando Hernando de Soto librarse de las molestias de los Indios, juzgò por mejor remedio haver à las manos al Señor de Apalache; saltò à ello con buena Gente; fue à vn Monte cerrado ocho Leguas de alli, adonde estaba, fueronse ganando con la Espada tres Reparos, ò Trincheas, que defendieron los Indios, tan porfiadamente, que los Castellanos huvieron menester bien las manos, i Hernando de Soto se conoció en este hecho, quan diestro Capitan era, por su mucha experiencia. Y llegados à lo interior del Monte, adonde havia otro Fuerte, se peleò rabiolamente, los vnos, i los otros

Juan de Añasco, por mandado de Hernando de Soto, buelve con gran peligro à la Marina.

Viage tra bajo de t e i n t a Caballos que buel ven a la Marina de la Florida.

Trabajo fo paso de v n R i o de la Florida.

Hernando de Soto site a prender al Cacique de Apalache.

Exerciu scit impare, qui scit an seã para re. Sc. 91. lib. 1.

por la propia salud; porque si los Castellanos retiraban, tenian la muerte cierta. Y fue cosa de admiracion ver el Cacique à voces animando à sus Indios; i à Hernando de Soto, pelcando, dar esfuergo à los Castellanos; i proveer lo que convenia: en fin, los Indios pidieron misericordia, i el Adelantado se la otorgò, i le llevaron al Cacique en hombros, porque siendo impedido de algunos males, i muy gordo, no andaba sino en andas, ò à gatas. Con esta presa se bolvió el Adelantado à su alojamiento muy contento, hablando con los Soldados, llamando à cada vno por su nombre, honrandolos, i agradeciendoles su valor; i creiendo, que cesarian las ofensas, que cada dia hacian los Indios à los Castellanos que se desmandaban, sucedió al contrario, porque como no tenian Cabeça à quien respetar, se atrevian mas; i como no aprovechaban las ordenes, i recados del Cacique, para que se soslegasen, dixo, que embiandole seis Leguas de alli, adonde estaba retirada la Gente mas Principal de sus Vasallos, podria ser, que viendole, i hablando con ellos, le respetasen, i obedeciesen. Llegados con el Cacique al puesto, embiò à llamar à algunos, i los ordenò, que agudiesen otro dia todas, porque los queria decir cosa que los importaba: i poniendo los Castellanos sus Guardas, quando amaneció no hallaron al Cacique, ni à nadie, porque aprovechandose del descuido de las Centinelas, que se durmieron, se saltò à gatas, i los Indios le llevaron adonde le pusieron à mejor recaudo que primero, porque nunca mas pareció; i aunque los Capitanes, i Soldados hicieron muchas diligencias buscandole, i oieron grandes injurias de los Indios, con mucha verguença se bolvieron al Exerçito, diciendo, que se havia ido por los Aires, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuido, prudentemente con rifa admitió la escusa, diciendo, que los Indios eran tan grandes hechiceros, que de ellos creia qualquier cosa, porque siempre llevó fin al amor de los Soldados, salva siempre la reputacion de la Milicia, i empeñarles de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las passadas, i las que de presente se ofrecian, no enflaqueciesen las esperanças que llevaban.

Castellanos pelean fieramente con los Indios de Apalache

Eos, qui adstram clementiã, semper bene cupere debemus. Scot. 83. Ann.

Hernando de Soto le buelve havien do preso al Cacique de Apalache

El Cacique de Apalache se escapa de los Castellanos, por defecto de

Prudentis officium est semper prout est, ut ex verisq; tenore futura providere possimus. Scot. 198. lib. 1. Ann.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Jorge Robledo pasó con gran trabajo el Rio Grande de la Magdalena, i descubrió algunas Provincias de la otra parte de él.



N el principio del Año de mil i quinientos i quarenta, descaaba mucho Jorge Robledo para el Rio Grande de la Magdalena, i descubrir las Provincias de la otra parte: i aunque parecia empresa muy dificultosa, finalmente se determinò de hacerla, i para esto acordò de repartir la Tierra, i depositarla en los que havian de quedar por Vecinos, i dexando en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salió de Ancer-

ma con pocos mas de cien Castellanos de à Pie, i de à Cavallo, i por Macé de Campo al Comendador Hernan Rodriguez de Sosa. Llegados al Pueblo de Irra, por donde corre furiosamente el gran Rio de la Magdalena, i por otro nombre de Santa Marta, se hicieron Balfas, en que pasaron los Caballos, i el Bagage, aunque poco: porque para descubrimientos de Provmias, la experiencia mostro, que el Exerçito havia de ir muy ahorrado, i à la ligera. Y los Soldados se ponian entre dos Cañas tan gruesas como vn musto, atadas por los dos estremos con dos Barrotes, i deante vn Indio nadando tiraba las Cañas con vn Bexuco, i detras iban otros dos Indios encamiando, i sirviendo de

Timon

Mostram inter est vobis pedibus, an serci ni onus & preda illigatus sit exercitus. Scot. 91. lib. 1. Ann.

Moltam inter est vobis pedibus, an serci ni onus & preda illigatus sit exercitus. Scot. 91. lib. 1. Ann.